

pecado y de desórden codiciosa y ardiente, y en ninguna manera sujeta al freno, sino desenfrenada y desbocada del todo. Que todos estos males, como quien fué origen y fuente dellos por su primera inconstancia y codicia, significa en la Sagrada Escritura la mujer y su nombre; y así, en la cabeza de las miserias nuestras pone Dios siempre por principal el nacer de tal madre, y hace argumento de lo poco que se nos puede fiar en razon de virtud, del salir de tal vientre, porque siempre responden á sus principios las cosas. Dice:

15 «Ves, en sus santos no puso firmeza, cielos no limpios son en sus ojos.» No se contenta con probar que es pecador el hombre porque es hombre, esto es, de mala raza y de substancia baja y vil, sino tambien porque en el acatamiento de Dios las criaturas que parecen mas libres de culpas no son puras y limpias. «Sus santos» llama á los ángeles, en quien dice que no puso firmeza Dios, porque de su naturaleza pudieron pecar, y así, muchos dellos pecaron. Y los cielos que dice, ó son los mismos ángeles, significados por otro nombre, ó es manera de hablar por exceso.

16 «¿Cuánto mas aborrecible y podrido hombre bebiente como aguas maldad?» Concluye la razon, y dice maravillosamente bien, para mostrar la facilidad y gusto con que los hombres pecan, que beben la maldad como agua; porque ninguna cosa ni se hace con menos trabajo que el beber, ni mas gustosamente ni mas á todo tiempo. Y porque Job habia dicho tambien que los malos á las veces y los enemigos de Dios viven dichosos y prósperos, dícele agora Elifaz que se engaña, y pónale delante los ojos un hombre tirano, y descubre los dolores y males secretos que con él viven, para que se entienda que lo que parece próspero en el malo no es próspero; y antes que lo diga, dispone los oídos de Job para que lo oigan y atiendan, autorizando y encareciendo lo que decir quiere, y diciendo que no es consideracion suya, sino cosa ya vista y notada en escrito por los pasados y antiguos, y dejada á los truidos para perpétua memoria. Y así dice:

17 «Anunciaré á tí, oye á mí, y esto que vide y contaré;»

18 «Lo cual sábios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.» Dice esto, porque la antigüedad da peso á la doctrina; que la verdad, como no se muda, siempre es una y siempre hubo quien la supiese; pero las opiniones de error con los años se caen, y el tiempo las deshace y las borra, y así tienen siempre modernos principios. Por manera que la doctrina verdadera es duradera y antigua.

19 «De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.» Esto dice, porque no se sospeche que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dictaba su pasión.

20 «Todos los días del malvado se ensoberbece, y número de años escondido al tirano.» Dice otra letra: «Todos los días del malvado se estreñece.» Y viene bien á propósito, porque el temor es compañero de la maldad y que nunca della se aparta; y cuando el pecador y el malo fuese feliz en todo lo que se desea en la vida, este temor y recelo de la consciencia secreto nunca de sí lo aparta; porque el alma á quien el vicio

corrompe y saca de sus naturales quicios, sin saber de qué y sin considerarlo, está consigo misma inquieta y descontenta, y se carcome entre sí; y por la parte que de divina tiene, adivina á sí misma siempre la desventura que la aguarda y espera; y en particular en el tirano que por violencia se hace señor de los otros se verifica esto mas; porque, allende del desgusto secreto que del pecador le nace en el alma, el saber que es señor de forzados y de los que desean ser libres, hace que los tema á todos y á todas horas. Y así, en esto que dice Elifaz agora, casi dice desta manera: Dices, Job, que los injustos y los que adoran los ídolos viven prosperados y ricos; no sé cuántos y cuáles son los que viven así; mas, ya que te concedamos que los malos tienen salud y riquezas, nunca te concederemos que gozan de ningun bien puramente, porque viven en desasosiego y temor, llenos de sobresaltos y de esperanzas malísimas, que son poderosas, no solo para aguarles su felicidad temporal, mas para mudársela en dolor y tormento. «Y número de años escondido al tirano.» Púedese entender de una manera, repitiendo la palabra de arriba, «tiembla ó se estreñece,» y diciendo así: «El tirano tiembla número de años escondido,» esto es, toda la vida que le resta, que se llama edad escondida ó años escondidos, porque está por venir, y lo por venir está como escondido en el seno del tiempo. O entendámoslo de otra manera, con añadir una palabra y decir: «Al tirano son escondidos sus años y el número de ellos;» que es decir, que por el temor y peligro continuo y cierto en que le tiene puesto su tiranía, y por el aborrecimiento que con él tienen sus súbditos, no tiene, como decir solíamos, un día cierto ni una hora segura; y que le es así incierto y escondido el fin de su vida, que ni durmiendo ni velando, ni asentado á su mesa ni cerrado en su recámara, se puede prometer un punto de paz. Y con esto concierta bien lo que se sigue:

21 «Voz de espantos en sus orejas en la paz, el destruidor entrará á él.» Que en la guerra y en los alborotos de pueblo se roben y despojen unos á otros, la cosa misma lo pide; mas ser robado y destruido en la paz es estar sujeto con sujecion extrema á todo lo que es calamidad y peligro. Y no solo quiere decir que los malos y tiranos cuando vienen á estar mas prósperos, entonces suelen caer por el suelo, y que su prosperidad se les acaba cuando parecia estar mas en su punto, sino dice tambien que durando en ser prósperos, y estando al parecer de todos sus cosas en paz, el temor que les nace de su mala consciencia, y el verdugo secreto de la justicia de Dios se les entra en el alma, sin que se lo estorben ni las riquezas dellos, ni sus deleites ni su gente de guarda; y dentro los asombra y entontece, y verdaderamente les roba y destruye todo el bien de su gusto. Dice mas:

22 «No creerá tornar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.» Encarece por diversas maneras la misma sentencia, y engrandece mas este peligro y temor de que habla; y así, dice que no creerá, ó no tendrá por cierto, como dice otra letra, que ha de tornar de escuridad, esto es, que cuando se acostare de noche no estará seguro ni cierto que llegará á la ma-

ñana, y que mirará y contemplará el cuchillo, esto es, que cuando amaneciére y abriere los ojos con la luz deseada, lo primero que verá, ó lo primero que el justo temor que tiene le representará para que lo vea y como si lo viese, será el cuchillo y el puñal libre y vengador y la merecida muerte.

23 «Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el día oscuro.» Aquí parece puso en su punto y subió cuanto subir se podía la grandeza deste miedo y peligro, pues en la mesa misma y en el pan con que se sustenta la vida, allí temian los tiranos, mas que en otra cosa, la muerte. Día oscuro ó de tinieblas llama á la muerte, como el poeta (a) la llamó noche eterna cuando dijo:

Y los ojos la noche eterna cierra.

24 «Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á rey aparejado al torneo.» Concluye como amontonando las fuerzas deste temor, y comparándole á rey puesto á punto de guerra, rodeado de soldados y de gente de armas, que de lo que vemos, es el poder mayor y que menos puede ser resistido.

25 «Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció.» «Tender las manos» unas veces es señal de humildad, como las tienden los que suplican y adoran, y otras de presuncion y soberbia, como las tienden los que en alguno las ponen para dañarle, y así se entiende aquí. Y ya que ha dicho del temor y miseria secreta que enturbia y hace agría la felicidad de los malos, descubre la fuente de donde les mana, para que entendido cuán poderoso es el Autor, y la justa razon que le mueve, quede entendido y concluso cuán perpétuo es y cuán cierto y cuán no evitable el miedo y temblor que padecen; y así, dice que porque se mostró soberbio á Dios el malo, y quiso casi poner las manos en él, y presumió poder resistirle, por eso

26 «Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz,» ó como dice al pié de la letra: «Correrá contra él en cerviz, en lo grueso de cuerpos de escudos dél.» Que es, hablando en figura de un hombre armado que pelea con otro armado tambien, decir que, sin que le valga ni armadura ni fuerza, le herirá Dios en lo mas peligroso y en lo mas defendido, en el cuello donde se degüella con un golpe la vida, y en el pecho que el arnés fuerte y acerado cerca. Y dicho este pecado y la pena dél, dice luego otro:

27 «Que cubrió faces suyas con grosura suya, y hizo rollos de carne sobre las ijadas.»

28 «Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.» Lo primero del mal es el perder el temor á Dios, y el presumir soberbiamente de poder valerse sin él, que es una dañada rebeldía. A esto se sigue luego soltar la rienda á los deseos, y coger el fruto de esta vida sin orden, y vivir en ella como si no hubiese despues della otra. Y los que tropiezan en lo primero, luego caen y se extienden en esto segundo, lo cual todo encierra Elifaz debajo del nombre de dos cosas, que son comidas y

edificios; y en las comidas se comprehenden todos los deleites del gusto y del sentido del tacto, y en los edificios todo el aparato de la delicadeza y soberbia. Dice cubrió, esto es, apacentóse bien; y declara por el efecto la causa, que es el ocio y regalo y los deleites, y las preciosas y abundantes comidas. «Moró villas destruidas;» dícelo así, porque los edificios necesarios para nuestra vivienda no se defienden ni reprehenden. Pero los derramados en este vicio y en los que se encierran en él, no se contentan con lo necesario, sino en los desiertos, que son los campos, que así los llama la Sagrada Escritura, en los bosques, en los montes, en los lugares perdidos y que no pueden servir mas de para su antojo, levantan soberbios edificios. Y dice destruidas, porque en aquellos lugares, como inútiles, no edifica nadie, ó si edifica, lo deja perder luego; porque el antojo desordenado gusta siempre de andar al revés de los otros. O dice destruidas, porque tomando un tiempo por otro, presto se destruirán, esto es, porque en muriendo sus dueños, morarán allí las aves y los venados, y se envejecerán y caerán sobre sus moradores, desamparadas de los hombres, que ni quieren ni pueden vivir en ellas. Y conforme á esto es lo que añade, y dice: «Aparejadas á montones de piedras,» porque de los edificios arruinados lo que queda son montones de piedras mal puestas.

29 «No se enriquecerá, ni se afirmará su haber, ni lanzará por la tierra su raíz.» Del pecado y vicio que ha dicho, esto que dice agora es la pena natural y que casi siempre se ve, pobreza y asolamiento de la hacienda. Porque en un pecho que no pone límite en sus deseos y antojos, un Perú ó un océano de oro que entre, se desagua luego y se consume y desaparece. Y debajo de esta pena pública se entiende otra secreta, y tambien de pobreza de alma y de razon; porque, como crece el vigor del apetito desordenado, y segun que se va haciendo señor del hombre, así deserece y se amengua el uso de la razon y su clara y limpia luz. Esto pues toca á la pena del malo en su persona, pero no se acaba con él el castigo, sino pasa á sus hijos, porque sea escarmiento, no solo á los que vivieron con él, sino tambien á los que despues le suceden. Y dellos dice:

30 «No se apartará de tinieblas, pimpollo suyo secará la llama, y será movido con resollo de su boca;» quiere decir, ó no se logran, como decimos, ó nunca vienen á prosperidad, viviendo siempre en trabajo y miseria. Y porque los llamó pimpollo, como se llama propriamente el ramo nuevo nacido de árbol viejo, perseverando en la misma manera de hablar de árbol y cosas de campo, dice que la llama le secará, y le moverá el soplo, porque las plantas nuevas se pierden, ó quemadas de algun aire frio y agudo, ó abochornadas del tiempo encendido, que las seca y marchita. Y dice «resollo de su boca», y púedese entender de su boca de Dios, y así está claro, ó de su boca misma del pimpollo y del hijo, y así dirá claramente la mucha facilidad con que ha de ser destruido, y cuán dispuesto y aparejado está el hijo del malo á la injuria y á los golpes de la fortuna, pues su soplo, esto es, él mismo á sí mismo se pone fuego y se seca. Mas si alguno dijere: Si tan grave mal

(a) Virg., *Æn.*, lib. I, v. 740.

padece el tirano, ¿cómo es posible que dure en su tiranía? A esto responde y dice:

31 «No creará engañado, que con precio podrá ser redimido,» ó como dice á la letra: «No creará vanamente engañado, que vanidad será su trueque.» Como si dijese: No se entienden á sí mismos, y el mal que padecen no piensan que nace de su malvado vivir, antes se imaginan que viviendo peor, y añadiendo á deleites deleites, aplacarán ó amortiguarán, ó si quieren, borrarán aquel sentido interior; y van creciendo en ser peores cuanto mayores dolores y desasosiegos sienten, y prométense grandes cosas, y como no creen otra vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que gozan agora no se les trocará despues en miseria. Mas presto ven la falsedad de su pensamiento; porque, como añade:

32 «En día no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.» «Día no suyo» llama cuando, estando mas para vivir, y confiando mas en su fuerza y poder, revolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel día no era suyo, esto es, no era de la muerte al parecer, ni día que prometia calamidad ó desastre, sino muy al revés. Y dice que en aquel día será acabado; porque se acaba del todo su ramo, que es su sucesion y esperanza, sin llegar á flor. Y declara lo mismo, conviene á saber, el ímpetu del desastre no pensado que arruina los malos, por dos comparaciones tomadas del campo, una de la viña que comienza á florecer, y otra de la oliva que está en flor. A quien suele acontecer muchas veces que, comenzando el día sereno, y estando ellas como alegres, desplegando al sol puro sus hojas y flores, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo y envía una muchedumbre de piedra y granizo, que les derueca al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres las que un poco antes estaban frescas y hermosas. Y así acontece á los malos; porque dice:

33 «Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.» Y añade:

34 «Porque congregacion de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don;» en que concluye lo particular, haciendo sentencia general y diciendo: Forzoso es que acontezca al tirano desta manera, porque la ley de todos los hipócritas y como su hado siempre fué semejante. Y entiende por hipócritas, segun el uso de la Santa Escritura, á toda la universidad de los malos; porque no hay pecado donde no haya alguna disimulacion falsa, y algun color de bien que encubra el mal y el engaño. Así que, el hado de ellos es llama y fuego, y último asolamiento y destruccion. Dice «casa de don», esto es, donde se compra la justicia con dádivas. Y aunque toca esto propriamente á los jueces que se cohechan, pero tambien se extiende á todos los que pecan en cualquiera manera; porque á todos los atrae algun interesse ó deleite presente, y todos, sobornados del como con una dádiva rica, tuercen la ley de la razon, apartándose della.

35 «Concebir trabajo y parir vanidad, y vientre dellos ordenará engaños,» es conclusion y como un epílogo breve, que en una palabra comprehende todo lo

dicho quanto al pecado y pena deste su tirano Elifaz. Y dice así: Al fin, por decirlo mas brevemente, todo el hecho y negocio destes es, «concebir trabajo y parir vanidad.» «Concebir trabajo» así por el temor que interiormente padecen, como por sus voluntades y determinaciones perversas. «Parir vanidad,» porque el efecto de sus propósitos y hecho es siempre vanísimo, ó porque huyendo del trabajo que les causa el desasosiego concebido en el ánimo, se derraman fuera de sí, buscando vanos alivios, esto es, pariendo vanidad y mas vanidad (que así se llaman bien las obras que estos hacen para buscar su contento), porque ni dan el contento que en ellas se busca, ni siquiera otro menor, ni son inútiles solamente, sino, como se descubre en la muerte, dañosas y pestíferas. Y así por esto «su vientre dellos», esto es, su pensamiento y consejo y todo su aviso siempre ordena engaños y lazos, y no lazos en que los otros caigan, sino lazos que sean redes y duras prisiones para sus mismos piés.

## CAPITULO XVI.

## ARGUMENTO.

Oido el razonamiento de Elifaz, responde Job que es fácil á los que no padecen trabajos el consolar á los que los padecen; llama consoladores molestos y locuaces á Elifaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males, y en comprobacion de su inocencia, implora el juicio de Dios, quien solo escudriña los corazones de los hombres.

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 Oido he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.
- 3 ¿Habrá fin palabras de vientos? O ¿con qué confirmaréis cuanto habláis?
- 4 Tambien yo como vos hablaré, y ojalá estuviese vuestra ánima en lugar de la mia.
- 5 Aplicará sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros cabeza mia.
- 6 Fortaleciérais con mi boca, y movimientos de mis labios detuvieran vuestro dolor.
- 7 Si hablare no se estorbará mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.
- 8 Cierto agora afligióme, asolaste toda mi congregacion.
- 9 Heciste rugas en mí, testigo es y contra mí se levanta; magrez mia en mi cara responderá.
- 10 Ira suya recogió y contradijome, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.
- 11 Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en mejilla mia, y juntamente contra mí se amontonaron.
- 12 Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó.
- 13 En paz estaba y desmenuzóme, asíome por la cerviz, esparcióme desmenuzado y púsome así como blanco.
- 14 Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel-mia.
- 15 Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragan.
- 16 Cilicio così sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.
- 17 Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte.
- 18 Por no violencia de mis manos, y oracion mia limpia.
- 19 Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.

20 Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.

21 Palabrerros amigos míos, á Dios llora el mi ojo.

22 Y arguirá varon con Dios, y como hijo de hombre con su compañero.

23 Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré.

## EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Cansado de oír tantas veces unas mismas razones, dícelos agora Job que se holgara estuvieran ellos en su lugar para consolarlos él, y mostrarles la manera como se consuelan los afligidos. Y de allí, volviendo sobre su desventura, cuenta con encarecidas palabras lo mucho que padece y cuán sin culpa lo padece. Y dice:

2 «Oido he como esas muchas, consoladores de tormento todos vosotros.» Quien dice «esas ó ese», y no nombra con su nombre lo que demuestra, como en nuestro castellano, así tambien en la lengua original deste libro hace significacion algunas veces de enfado y desprecio. Y por no dar á la cosa de que se habla el mal nombre que ó ella merece ó á nosotros nos parece debérsele, señalamos así y nos quedamos como en el camino, yendo á nombrarla, detenidos de alguna razon de respeto; y lo que no decimos con la palabra, demostramos con el meneo y desgair del rostro, y la boca dice *esas* y calla, y el desgair habla por ella, y los que lo ven entienden que dice *esas*, como si dijésemos, ó impertinencias ó necedades, y así se usa en este lugar. Porque es muy justa la razon que tiene Job para mostrarse enfadado; que, demás de ser desapiadada manera, á un afligido, en lugar de condolerse con él, denostarle, aun en razon de disputa era disparate lo que decian y tornaban á decir tantas veces sin jamás llegar al propósito. Porque, aunque era verdad decir que Dios en esta vida azota severamente á los malos, pero no estaba allí el punto de la disputa, sino en probar que siempre les acontecia á los malos así, y por el contrario, los buenos vivian siempre en vida abundante y sin ningun revés de fortuna; que era lo que Job para su defensa negaba, y lo que no sabian ni podian probar sus amigos. Antes, como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni orden, tiran y redoblan golpes á ciegas, así hacen estos, que encendidos con la disputa, y cegándose con la tema y enojo, ni vian lo propio de su propósito, por estar ciegos, ni podian contenerse de hablar sin propósito, por estar enojados y corajosos. Y desto nació en ellos tanto hablar y tan poco acertar, y el pecar en lo mismo siempre, y volver siempre á lo mismo. Y de aquí nacieron estas que Job llama *esas*, y quiere decir, impertinencias vanas muchas y muy repetidas, y dellas el enfado de Job con sus amigos; porque les dice: «Consoladores de tormento todos vosotros.» Y luego:

3 «¿Tendrán fin palabras de viento? O ¿con qué confirmaréis cuanto habláis? Llama «palabras de viento» lo que decian y repetian aquestos, y llámalas así con grande razon, porque iban todas fuera del intento propuesto, y se divertian á cosas que concedidas, no concluían en manera alguna lo que se pretendia. Y esto

E. XVI-II.

llamamos bien hablar en el aire, cuando ni tiene fundamento ni es á propósito todo cuanto se habla. Tales pues eran estos por dos razones: una, porque siendo su oficio consolar á Job afligido, se ponian á fatigarle y afligirle de nuevo, acusándole y poniéndole culpas; otra, porque cuando fuera tiempo de tratar con él dellas, era impertinencia cuanto decian. Y segun esto, añade: «¿Con qué confirmaréis cuanto habláis?» Que es decirles mas claro que no estribaba su razon en cosa que verdadera fuese, ó sin duda ninguna era decirles que con cuanto decian no podian probar ser verdadero lo que probar deseaban acerca de su culpa y pecado; questo llama «quanto habláis», porque toda su habla la enderezaban á aqueste fin y probanza. Y dice:

4 «Tambien yo como vosotros hablaré, y ojalá estuviese vuestra alma en lugar de la mia.»

5 «Aplicara sobre vosotros mis palabras y moviera sobre vosotros mi cabeza.» Como diciéndoles que lo que ellos hablaban, esto es, lo que alegaban y en lo que se extendian para convencerle de culpa, tambien lo platicaria él si quisiese. Porque, como al principio dijimos, con solo decir que era justo Dios, y con solo extenderse en alabar su sabiduría y grandeza, les parecia que Job, pues estaba azotado, quedaba convencido de malo. Y lo primero era verdad, y lo segundo no lo era ni se seguía de lo primero. Y así, dice bien que hablara como ellos, esto es, que supiera decir de la justicia y saber de Dios lo que ellos han dicho. Y aun dice que usara mejor que ellos de aqueste saber, porque no concluyera tan mal, ni de ser justo Dios hiciera argumento para condenar á ninguno; y á ellos mismos, si estuvieran en su lugar y padecieran lo que padece, no los acusara de pecado, aunque sabe y conoce tan bien como ellos que es justo Dios por manera infinita. Antes, dice, yo os mostrara por la obra entonces cómo debe ser tratado quien es afligido y padece; que no me pusiera á disputar si pecábades, sino á condolerme de lo que padeciades, y del dolor ajeno hiciera proprio, y sintiera lo que sentíades, y ajustárame con vuestra fortuna. Y eso es lo que dice: «Aplicara sobre vosotros mis palabras,» esto es, hablara conforme á lo que pedía vuestra miseria, y midiera mis palabras con ella, y cuanto dijera fuera á propósito de aliviaros la pena. «Y moviera sobre vosotros cabeza mia» (que es el gesto de los que se conduelen y de los que lloran con otros, menear la cabeza encogiéndose); y así, dice que con razones y con meneos los consolara, esto es, por todos los caminos posibles. Porque dos son los principales para mitigar el dolor: ó la razon, que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela; que lo primero disminuye la pena, en cuanto deshace la causa della, y lo segundo repártela con otros, y así queda menos. Prosigue:

6 «Fortaleciérais con mi boca, y movimiento de mis labios atajara vuestro dolor.» Fortaleciérais, dice, y no os reprehendiera, os animara y no os acusara; buscara razones que disminuyeran vuestro sentir, y no argumentos que sacaran á luz vuestra culpa. Porque á la verdad, cuando uno está afligido y azotado, no es tiempo de avisarle, sino de consolarle, y el reprehendelle entonces es castigarle mas, y el convencerle

de culpa (sin ella) es traerle á desesperacion; y en caso que la tuviese, pues la paga, no cabe en razon el darle en cara con ella, ni el tratar della en manera ninguna. Demás de que, el dolor agudo y presente no deja el juicio libre para atender á otra cosa; y así, en presencia suya no hay lugar de disputa, cuya conclusion para el que padece es amarga y desabrida. Que, como al cuerpo enfermo aplicarle nuevas causas de mal seria crueldad señalada, así al ánimo dolido en ese mismo tiempo, cuando se congoja y se duele, y cuando la pena le está presente, hacerle presente la culpa es añadirle congoja nueva; que en quien lo hace arguye ó falta de saber ó de amor verdadero. «Todas las cosas tienen su tiempo,» como dice el Sábio (2), y el del padecer pide el consuelo. Y porque esto se hace en dos maneras, ó fortificando el ánimo paciente, ó eso mismo que se padece disminuyéndolo; Job dice que si le tocara á él el consolar, y á sus amigos el padecer, no solo no hiciera lo que hacen con él, ni solo no los reprehendiera, mas hiciera lo que ellos hacer debian, y los consolara por la mejor via que le fuera posible; porque se ingeniara á añadirles fortaleza en el ánimo y á cortar los nervios y deshacer las fuerzas de lo que les causaba dolor, y á atajarle los mineros del todo. Y añade:

7 «Si hablare, no se ataja mi dolor; si cesare, no se partirá de mí.» Yo, dice, me hubiera con vosotros en la forma que digo; mas agora á mí, y en la manera que conmigo os habeis, ni el hablar me vale ni el oír me remedia; porque el hablar es responder á vuestras impertinentes calumnias, que no ataja, sino acrecienta; el enojo; y el callar es oír, que es otro mayor enojo. De arte que, segun buena cuenta, estos amigos de Job, en lugar de consolarle, no solamente le causaban tormento, mas le privaban de la ocasion de consuelo; porque si callaran y le dejaran solo, él se conhortara en alguna manera consigo, ó callando ó hablando buscara razones que le fortificaran, y ocupárase en ellas, hablara lo que su dolor le pedia y desahogara el dolor. Mas agora al revés, con su importuna disputa no le dejan ni pensar ni hablar lo que le fuera de alivio; cuando calla los ha de oír, y cuando habla, habla para su respuesta; y así, ni calla ni habla para su descanso, como pudiera, sino para indignacion y nuevo enojo. Y así añade bien:

8 «Y cierto agora afligíome, y asolaste toda mi congregacion.» San Jerónimo entiende que habla aquí Job con el dolor de quien dice que le aflige por todas partes. Mas tambien lo podemos enderezar á Dios, á quien dice que en esto mismo que agora dice y con sus amigos padece, ve claramente cómo le aflige del todo; pues este pequeño resquicio que para su consuelo tener podia, la meditacion de lo que le podia esforzar se le cierra y quita, obligándole á respuestas y demandas tan molestas. Y lo que es mas dolor, le quita este bien por medio de esos mismos que venian á dársele, convirtiéndole en pena lo que vino á traerle consuelo, y sacando de sus amigos su daño. Y por eso dice que de ha asolado su congregacion; porque ha hecho que la mujer y la familia y los amigos no solo le

(2) Eccles., 3, 1.

falten, que fuera mal pasadero, sino que le atormenten por todas maneras, siéndole estorbo para su alivio y añadiéndole tormento de nuevo, cortando las causas de consuelo y acrecentando las de dolor y pena; que es sin duda asolamiento perfecto, adonde no solo no queda rastro de lo pasado, mas se pone todo de figura contraria y diferente. Añade:

9 «Heciste rugas en mí, testigo es, y contra mí se levanta falsario, en mi cara responderá.» Lo que decimos falsario, en el original significa lo que desdice de lo que es; y así, unas veces quiere decir mentira ó mentiroso, y otras flaco y magro, porque lo tal no responde á lo que ha de ser, y es menos de lo que ser debe. Por donde otros traducen este verso desta manera: «Magrez mia en mi cara responderá.» Pues porque habia dicho arriba que Dios le asoló toda su congregacion, en que entendió, no solamente á toda su familia y amigos, los cuales todos ó le faltaban ó se le volvían contrarios, sino tambien su cuerpo y sus miembros, como san Jerónimo entiende, que traslada y dice: «Y asolaste todos mis artejos» (porque á la verdad lo de que el hombre consiste es una congregacion y ayuntamiento de muchas cosas y muy diferentes que se allegan en una); pues porque habia dicho no tener cosa sana en su cuerpo, que no solo estaba herido en los bienes de fortuna, sino tambien en los de naturaleza, no solo en los de fuera, sino en los interiores y suyos, no solo en la mujer, en los hijos, en la familia y amigos, sino en el alma y en el cuerpo y en cada una de sus partes y miembros, y finalmente en toda su congregacion, esto es, en toda la muchedumbre de cosas que por algun título le pertenecen y tocan; así que, porque decia esto arriba, es conforme á ello lo que agora añade, porque es prueba de ello mismo. Y es como si mas claro dijese: No tengo parte ni miembro sano, y las arrugas de mi cara son fieles testigos de lo que padece mi cuerpo, y el que no lo creyere, mireme, que mi magrez le hará que me crea. Y prosigue:

10 «Dra suya recogió con amenazas, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.» En que, para mayor encarecimiento de lo que padece, representa por hermosa manera el enojo que con él Dios tiene, y juntamente confirma mas lo que antes decia; porque Dios es quien le azota; y así, cuanto mostrare á Dios mas enojado, tanto manifiesta mas la gravedad de su azote. Que la grandeza del efecto por la grandeza de la causa se muestra. Pues dice que, si no tiene cosa sana, si está asolado del todo, si los suyos y los ajenos le faltan, si la carne está consumida y el cuero seco, y los huesos podridos y las entrañas lastimadas, y los sentidos turbados y el alma atormentada y confusa, verán que es así, y que es menos lo que pasa de lo que dice, si miran á quien lo hace y la disposicion de su ánimo, porque Dios, autor de aqueste castigo, arde en enojo contra él; y figura un enojado, y pintale con maravillosa viveza; porque quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas de enojo, pone leña á la cólera, que bien encendida, bule luego con amenazas y regaña los dientes y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos y le turba y le

espanta. Y eso mismo dice de Dios agora; porque dice: «dra suya recogió,» esto es, Dios allegó y ayuntó en su pecho su ira toda, ó como otros entienden, la ira de Dios me recogió á mí, esto es, me asió y trabó con sus uñas. «Con amenazas,» dice, esto es, asíome amenazándome; que es muy natural á los muy airados hacer y decir juntamente, herir y amenazar en un mismo tiempo. Añade: «Y escupió, regañó contra mí con sus dientes.» Porque la ira, como les embravece el corazon, así tambien les pone fiera la cara y les hace crujir los dientes; y la misma obra del herir ejecutada con ira, les saca el enojo afuera por los ojos y por la boca y por toda la figura del rostro con semblantes y meneos terribles. Y no paró, dice, en solas demostraciones fieras esta su furia; sino, como añade:

11 «Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en mejilla mia, y juntamente contra mí se hartaron.» Bien dice «extender, y sus bocas», para mostrar que su mal no es un bocado solo ni un bocado pequeño, antes toma grandes bocados, y tantos, que parecen haber sido necesarias muchas bocas y muy abiertas. Porque un bocado, y grandísimo, fué en la reputacion y en la honra, que se la tragó y quitó casi del todo, dejándole en opinion de grandísimo hipócrita, y por eso dice que con afrenta le hirió en la mejilla; y otro bocado fué en la hacienda, tan grande, que no le quedó cosa ninguna, y otro en la salud por la misma manera, y otro en la familia y amigos, que los llevó todos; y por causa de aquestos bocados dice que juntamente contra él «se hartaron», esto es, que mordieron en todo lo que tenia aquellas bocas abiertas, y que no mordieron llevando parte y dejando parte, sino llevándolo y comiéndolo todo. Y eso significa en decir que «se hartaron», porque comieron hasta hartarse, sin dejar cosa ninguna. Y tambien en llamar *bocas* á la boca, y á la boca abierta en llamarla extendida, sigue Job el afecto comun de los que caen en las manos de algun enemigo bravo que los hiere y maltrata; que el pavor y asombroamiento les acrecienta en la vista aquello mismo que los espanta, y todo se les demuestra mayor. Prosigue:

12 «Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó. Falso y malvado llama al demonio, y á sus ministros los sabeos y los caldeos, ejecutores deste mal que padece. Y dice que los encerró Dios ó que le dió encerrado y aprisionado á los malos, para mostrar que ni le dejó lugar de defensa ni camino de huida. Y llama al demonio con razon falso y malvado, porque, allende de lo general, en este su caso fué malvado y muy falso; falso, porque pensó y habló diferente de la verdad que pasaba, afirmando que la virtud de Job era virtud mercenaria; malvado, porque sus malas entrañas y el odio mortal con los hombres le pusieron en que hablase y pensase desta manera. Añade:

13 «En paz estaba y desmenuzome, asíome por la cerviz y arrojome quebrantado, písome á sí como blanco.» Es mayor el mal no pensado, y la calamidad junta á la felicidad aflige mas el sentido; y á Job le sucede así, y él lo dice aquí para demostrar mas su miseria. «En paz,» dice, estaba, y desmenuzome; que en decir *paz*, dice, no solamente descuido del mal que le venia

cercano, sino descanso y riqueza y bienandanza de estado. Porque *paz*, en la propiedad desta lengua dice todos los bienes; porque á la verdad, todo lo que es bien hace paz, y el bien que falta hace guerra, porque inquieta con su deseo. Añade: «Asíome por la cerviz, y arrojome quebrantado, y písome á sí como blanco;» en que declara su trabajo, mas por dos comparaciones secretas. La presa de la cerviz es la mayor presa, porque el que prende coge allí todos los nervios, que son los medios por donde el cuerpo se mueve, los cuales nacen del cerebro y juntan en la cerviz, y por ella descenden y se reparten al cuerpo; y así, cuando de allí le prenden, apenas puede moverse el animal preso, y pierde el sentido y la fuerza. Pues dice: Como un sabueso cuando ase de la cerviz algun gozque, y dándole dos vueltas, con furia le arroja en alto y quebranta, y como quien ata uno al palo y le pone á sus saetas por blanco, así Dios me prendió de la cerviz y me arrojó, y así me tiene por terrero en que descarga sus golpes. Y dice que así le prendió por la cerviz, para mostrar que no en veces ni poco á poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas; y para mostrar que antes que se advirtiese se vió preso, y antes que pudiese menear en su defensa la mano se vió arrojado y deshecho. Así que, la semejanza de la cerviz es para declarar la presteza del mal que le vino y lo súbito del, que no pudo ni aperecerse ni defenderse; y el estar como blanco es para demostrar la muchedumbre de sus males, que el blanco no se pone para un tiro solo, sino para muchos tiros. Y aun dice en ello otra cosa, que como el blanco no es para mas de ser herido, y esto solo es su oficio, así le parece á Job que no sirve ya sino de sugeto de males y de materia en que las miserias todas prueben sus fuerzas, y de terrero puesto á la crueldad de mil tiros. Y así prosigue esta semejanza, y añade:

14 «Cercáronme sus saetas, traspasome los lomos y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.» Y no fui blanco, dice, para una saeta, sino para muchas saetas, que «me cercaron» y se hincaron por todas partes en mí, que estoy como erizo. Y llama *saetas* á sus dolores agudos, así los del cuerpo como los del pensamiento, que le enclavaban el alma. Y dice que le «traspasó los lomos, y no perdonó», y que le «derramó la hiel por el suelo»; ó porque «dos lomos» por figura significan en estas letras toda la fortaleza del hombre, así la interior como la que se descubre de fuera, el pensamiento, el discurso del ingenio, la fortaleza de la voluntad, el vigor de la carne y del cuerpo, y en todo puso saetas Dios y lastimosas heridas; ó porque entre otros fué proprio accidente de la enfermedad corporal que tenia el dolor agudo de los lomos y el continuo flujo del vientre en humor carrosivo y cólico. Prosigue:

15 «Quebrantome con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragan.» Hay quebrantar una cosa y hay molerla; el quebrantar se hace con un golpe, y el moler añadiendo golpes á golpes. Pues usa desta semejanza tambien para nuevo encarecimiento de su fuerte ventura; y dice que no es quebrado solamente, sino molido y deshecho, no es herido con un golpe solo, sino desmenuzado con muchos gol-

pes que vinieron sobre él casi súbito y como juntos, y luego unos en pos de otros, como en el capítulo primero se dijo. Y lo que añade, que «corrió Dios contra él como valiente barragan», hace significación de lo mismo, de su poca defensa y de la mucha pujanza de su contrario, y de lo que á esto se sigue, que es el destrozo grandísimo que en él hizo; y dícelo por semejanza de los que en la guerra pelean y se encuentran con los muy aventajados en fuerzas. Dice mas:

16 «Cilicio así sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.» Ha dicho el mal que Dios puso en él; dice agora las demostraciones dello que él ha puesto en sí mismo, que todo ello encarece mas su desgracia, porque todo es parte della, el ser miserable uno y el parecerlo, el traer el alma afligida y el andar con el cuerpo entutado. Pues dice que se vistió de cilicio, y que cubrió con polvo su cabeza, que era el hábito de los afligidos y miserables. Y dice mas:

17 «Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte;» que es otra demostración de la pena que su alma sentía, y mas cierta que la pasada. Porque el lloro mana del corazón, que se derrite en lágrimas cuando está triste. Y vese que la aflicción era mucha, pues era el llanto tan grande, que le ensuciaba la cara y le cegaba los ojos; que eso es cuando dice «mis faces se enlodaron con lloro»; porque el agua de las lágrimas que le bañaba el rostro y el polvo que sobre ella caía, se convertía en lodo en las mejillas. Y ni mas ni menos lo que añade, que «sobre sus pestañas sombra de muerte», es decir, que del llorar le nacían tinieblas en los ojos, que suelen cegar con el lloro; porque lo negro y lo tenebroso, y lo que es noche y obscuro es muy vecino á la muerte, en que se escurece y envuelve en tinieblas la vida. Dice:

18 «Por no violencia de mis manos y oración mia limpia.» Esto es lo postrero del encarecimiento. Porque aunque consuela el testimonio de la conciencia, por otra parte, ver uno que le condenan y le castigan sin culpa, es grande ocasión de enojo y de despecho; que al fin la culpa llama á la pena, y convida á sufrir el mal que viene el conocer ser justo que venga. Y así, dice Job desta manera: Todo lo que he referido padezco, y si hubiera pecado ó si mereciera un castigo semejante, fuera necesaria medicina y pasara; mas no me acusa la conciencia ni de hecho ni de pecho que aquesto merezca, sino es que por ser bueno merezco ser castigado. «Por no violencia de mis manos,» dice, como diciendo: Y si los que oís el proceso de mis penas deseais saber las ocasiones y las causas dellas, no sé qué deciros, sino que he vivido inocente; que nunca puse las manos con violencia ni en la persona ni en la honra ni en la hacienda ajena; á ninguno agravié ni hice injusticia. Y dice: «Y mi oración limpia,» para responder calladamente á los pensamientos de sus amigos, que le notan de hipócrita y de que, siendo malo, hacía significaciones de bueno con apariencias de religion y oración; que si lo fuera, fuera pecado gravísimo, y que Dios aborrece mucho presentarse á Dios religioso y tener el ánimo muy alejado de Dios, mostrarse por defuera siervo suyo y aborrecerlo en el pecho, gotear las manos sangre inocente y alzarlas á él

como limpias; que es lo que dice Esaías (a): Cuando tendiéredes á mi vuestras manos, volveré á otra parte mis ojos, y por mas que multipliqueis oraciones, no os tengo de oír, porque vuestras manos están llenas de sangre.» Prosigue:

19 «Tierra, no cubras mi sangre ni haya lugar á mi clamor. No se contenta con afirmarse inocente, sino confirmalo y prueba ser así por una de dos maneras: ó maldiciéndose si no es así como dice, ó alegando testigos de que es verdad lo que dice. Porque este verso se puede llevar á ambos sentidos; ó que diga: Si no es así, muera yo y la tierra no cubra mi cuerpo, y sea manjar de las fieras, y cuando me viere oprimido y llamare, nadie me oiga; ó de otra manera (y es á mi juicio mejor): Bien sabe la tierra que es verdad lo que digo; á ella le pido, si no es así, que hable y que descubra mis malos hechos. Y tiene su fuerza esta razón, en que todo lo bueno y lo malo, por secreto que sea, tiene por testigo á la tierra donde se hace; de donde naee lo que se dice en manera de antiguo proverbio, del concierto que con el cielo tiene hecho la tierra de no encubrirle ninguna cosa. Pues dice así Job: Cumpla su palabra la tierra, y si he hecho lo que no debo, dígalos á voces al cielo, y no haya lugar en ella adonde mi maldad pueda ser escondida. Tierra, dice, «no cubras mi sangre,» esto es, la sangre ajena que he vertido yo, si vertido la he, ó los males y violencias que he hecho. Porque *sangre*, en estas letras significa todo aquello en que se mezcla violencia y injuria, como se ve en David (b), en Esaías (c), en Oseas (d) y en otros lugares. Y dice: «No haya lugar á mi clamor,» esto es, no des lugar en tí ni haya desierto tan apartado ni cueva tan secreta ni abismo tan hondo adonde mi clamor se encubra. Y llama *clamor* suyo, no lo que él vocea, sino lo que alguno, si ha sido agraviado del, se querella y se queja. Y verdaderamente llama clamor, segun el estilo desta escritura, á todo pecado grande y injurioso y violento, y que él mismo por razón de su enorme gravedad ó fealdad está pidiendo venganza. Y dice mas:

20 «Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.» No solo la tierra, dice, puede ser buen testigo, mas es lo cierto y mas abonado testigo el que en el cielo vive; éles el gran sabidor de mi pureza y inocencia. «Aun agora en el cielo testigo mio.» Como si dijese: Y agora, entre todo el mal que padezco, cuando parece que me aborrece y me condena todo, cuando á vuestro juicio Dios con su castigo me declara por malo y culpado, pues agora ahí donde está sabe bien la verdad; y si hablase, sé yo bien que hablaría por mí. «Mi testigo, dice, en el cielo;» que es prueba de ser verdadero el testimonio, porque en el cielo mora la verdad, así como en la tierra el engaño; dende el cielo se atalaya todo y se ve, en el suelo se desaparece y encubre; es el cielo asiento de luz, y la tierra de noche y tinieblas; y así, en el cielo está el Autor y el saber, y en la tierra el sospechar y el errar. Y conforme á esto añade:

21 «Palabrereros amigos míos, á Dios llora el mi ojo.»

(a) Isai., 1, 15. (b) Ps. 50. (c) Isai., 1. (d) Oseas., 2.

Como si mas claro dijera: Hablaréis como os pluguiere vosotros, y juzgaréis como se os antojare de mí; poco curo ni hago caso de vuestros juicios y dichos, á Dios me vuelvo y á él miro, que es mi sabidor y testigo. «A Dios, dice, llora mi ojo,» esto es, mi cuenta toda es con Dios, á él presento mi alma, al mismo llamo por testigo de mi inocencia, á él suspiro y lloro, pidiéndole ayuda. Mas dice:

22 «Y arguirá varon con Dios, como hijo de hombre con su compañero.» Como diciendo: Y pensaréis vosotros de haberos con Dios en la manera que conmigo os habeis, y como os parece que me conclusis con vuestras razones sofisticas, así persuadiréis á Dios con las mismas, y como me argüis de culpado, así delante de Dios probaréis que lo soy; mas estáis muy engañados; porque, como dice:

23 «Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré;» esto es, porque sin defenderme, vendrá dia en que Dios me defienda. Porque yo me acabaré y «no tornaré», esto es, faltaré á mi defensa muriendo, y no hablaré sobre ella jamás; pero «vendrán años de cuenta», esto es, aunque yo no hable, hablará mi inocencia, porque aunque calle, puesto en silencio y en muerte, la inocencia tiene su lengua y su vida. Los años mismos hablan y el tiempo con sus vueltas al fin trae á luz la verdad. Yo no volveré; mas «años de cuenta vendrán», adonde el Juez, que engañar no se puede, estrechará vuestra cuenta y testificará mi inocencia. O pueden declararse de otra manera aquestos dos versos postreros, diciendo: «Y arguirá varon con Dios, y como hijo de hombre con su compañero;» esto es: Y ojalá pudiese yo hablar con Dios agora como puedo razonar con vosotros. Que porque dijo que á Dios lloraban sus ojos, que fué decir que suspiraba á él y lloraba por ayuda y socorro, y porque diciendo esto, se le ofreció que aunque le miraba no le vía, y aunque razonaba con él no le respondía palabra, consiguientemente desea poder hablar con él en la manera que con sus compañeros hablaba. Mas viendo que esto era excusado, ofreciósele que sus dias se acababan presto, y él moriría con este deseo. Y así dijo: «Mas años de cuenta vendrán, y yo senda no tornaré que andaré;» esto es, mas mis dias breves se acabarán, y yo iré para no volver mi camino. Que «años de cuenta» llama años contados y breves, y que tienen su cierto término y que se acaban en breve.

## CAPITULO XVII.

### ARGUMENTO.

Prosigue Job razonando en favor de su inocencia; desea con mayor ansia que sea Dios el juez de su causa, y no los hombres, que juzgando las cosas por el exterior, se engañan; encarece sus trabajos, y desea verse libre de ellos por medio de la muerte.

1 Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas me restan.

2 Burlerías no conmigo, y mora en amarguras mi ojo.

3 Librame y ponme contigo, y pelee contra mi quien quisiere.

4 Porque escondiste su corazón del saber, y por tanto no serán ensalzados.

5 Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.

6 Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante dellos.

7 Escurecióse de saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas ellas.

8 Maravillarse han derechos sobre esto, y inocente sobre falsador se despertará.

9 Y trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza.

10 Y verdaderamente tornad ahora todos vosotros y venid, y no hallaré en vos sabio.

11 Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arancados, gastadores de mi corazón.

12 Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas.

13 Si sostuviere, fuesa mi casa, en escuridad extendí mis lechos.

14 A la corrupcion llamé, mi padre tú, mi madre y mi hermano al gusano.

15 Y ¿adónde agora mi esperanza? Y á mi esperanza ¿quién la catará?

16 A rincones de fuesa descenderá, ¿si habrá sobre polvo folgauza?

### EXPLICACION.

Porque dijo Job en el fin del pasado que él se iba para no volver, y que caminaba en posta á la muerte, declara agora esto mismo mas y razónalo, y dice:

1 «Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas á fin.» Como diciendo: Mi fin digo que está cerca, porque, á lo que siento, el espíritu me desfallece ya, y la grandeza de mis dolores amenguan mis dias, porque la enfermedad acorta siempre lo que la salud alarga en la vida; y así, no me resta ya sino la sepultura sola. Y dice *sepulturas* en muchedumbre, para significar (segun la propiedad de su lengua) grandeza y soledad en aquello que trata, esto es, que ya todo su negocio es sepultura y muerte. Prosigue:

2 «Burlerías no conmigo, mora en amargura mi ojo.» El original á la letra: «Si burlerías no conmigo, morara en amarguras ó en contradicciones mi ojo;» que se puede entender en dos maneras: una, como primero dije y como lo entendió san Jerónimo, «burlerías no conmigo,» esto es, en mí no hay pecado; que le llama con razón burlería, porque promete uno y da otro, dejando burlado al hombre con la mas pesada burla de todas. Pues en mí, dice, no hay pecado; mas con todo eso, mis ojos tienen por casa el amargor, esto es, viven en amargura continua, porque no ven ni sienten sino aflicción y tormento. Otra manera es, que desee Job en estas palabras verse libre de las vanas razones de sus amigos y de sus contradicciones pasadas, y de poner su vista y su atención en lo que dicen y en lo que responder se les debe, que le es amarga molestia. Y porque dijo que está vecino á la muerte, diga así ahora: «Si no burlerías conmigo, morara;» esto es, y si me dejaran estos palabrereros, que con sus burlerías me cansan; y si no «morara en amarguras mi ojo», esto es, y si no me obligaran con ellas á mirar con mas atención mis trabajos; y deja así la razón, que la corta la pena. Y quiere añadir y decir: Y si estos no me atormentaran ahora, pasara menos mal aquesto poco que me queda de vida, á lo menos no fuera todo tormento sobre tormento, y á una pena otra nueva y mayor pena. Porque, como decíamos, pudiera divertir Job el pensamiento á cosas que